

## ¡EL ÚNICO CUERPO EQUIVOCADO, EL CUERPO POLICIAL!

### ¡DESOSBEDECIENCIA A LA HETERONORMA!

28 de junio de 2020, lectura de Bilgune Feminista

Este 28 de junio utilizamos el lema creado por el movimiento trans\* para reconocer su imprescindible contribución a la construcción de un feminismo radical y plural y así hacer nuestra esta idea.

A raíz del COVID 19, nuevamente, nos hemos dado cuenta de nuestra vulnerabilidad e interdependencia. Nos lleva inevitablemente a recordar la crisis del VIH (que golpeó y criminalizó fuertemente a las disidentes de la sexualidad hegemónica y de la norma de género), la epidemia de ébola que afecta fuertemente en África, a las asesinadas por la pandemia de la precariedad, el machismo o la LGTBfobia.

Todo ello nos lleva a preguntarnos cuáles y para quién son las medidas de emergencia puntuales, las fases planteadas o las responsabilidades requeridas. En otras palabras, a reflexionar sobre a quiénes afectan más crudamente todas las pandemias. Porque es evidente que esta última crisis socio-sanitaria no nos ha golpeado de la misma manera, porque aquí estamos las confinadas en familias LGTBfobias, las que tenemos unas vidas precarizadas hasta el extremo o los cuerpos racializados y estigmatizados.

Sin embargo, no nos han pillado por sorpresa las agresiones transfobas, la lesbofobia, la familia heteronormativa, el acoso a los cuerpos no reglados... puesto que desgraciadamente, vivimos en un modelo de sociedad que las normaliza. La crisis del COVID 19 no ha hecho más que intensificar estas violencias preexistentes. Una muestra más de las políticas que tienen como eje y objetivo el orden basado en las familias nucleares (y la monogamia) es que la distancia social en el confinamiento, es decir, que nuestro abrazo y cercanía física se limiten a compartir sólo con los del interior de la casa. En la nueva "normalidad", lo mismo de siempre.

Policías de todos los colores han sido el instrumento para ello. Han sido los que nos han metido el miedo y la amenaza hasta nuestra médula. Por eso decimos que *el único cuerpo equivocado, es el cuerpo policial*.

En los últimos meses hemos visto vídeos y anuncios de la Ertzaintza, Policía Foral, Nacional o Policía Municipal queriendo lavarse la cara. Para ello, han colocado a las mujeres en primera línea, con palabras y frases de ánimo y, mientras tanto, se han dedicado a extender la represión en las calles. Sin embargo, no lo olvidemos: cada vez que nos han agredido y hemos acudido a denunciarlo, son los mismos que nos han agredido por segunda vez a mujeres, bolleras, trans y trabajadoras sexuales. ¡Nosotras estaremos en primera línea para hacer frente a la crisis sanitaria, pero nunca estaremos en la primera línea de la represión!

Hoy queremos ir más allá, porque para establecer el control sobre los cuerpos, no es suficiente con los cuerpos policiales oficiales. La heteronorma se establece en el sistema sanitario, en los planes de familia, en los departamentos de educación y en los

presupuestos. Además, necesita la policía del género que hay en cada una de nosotras para sobrevivir. Estamos hablando de ese juez que está acechando en los balcones, cuando hacemos deporte en el parque, en el lugar de trabajo, en la playa y en las reuniones, que señala permanentemente a la disidencia del género. Es una mirada que sigue rechazando otros cuerpos para adquirir cuotas de poder. Por eso, empezando por nosotras, ¡no queremos policías y no necesitamos ningún policía para ser libres!

El 28 de junio es un día de lucha. Asimismo, las disidentes del género también hemos politizado nuestro día a día y lo hemos convertido en un campo de batalla. Cada vez es más alta la voz de quienes nos situamos fuera de la norma. Estamos provocando grietas en zonas muy diversas y cada vez somos más los cuerpos, las prácticas y las relaciones que hemos optado por seguir luchando para vivir libres de heteronorma. Juntas y desde el placer.

No cabemos en vuestros marcos y categorías, no cabemos en vuestros vacíos discursos de diversidad. Somos sujetas políticas y estamos resquebrajando la sexualidad hegemónica y el sistema neoliberal que la sostiene. Estamos sembrando cuerpos, placeres y territorios para construir un pueblo feminista.

Para sobrevivir, hemos aprendido a no obedecer las normas. Hemos recuperado con desobediencia las calles y las noches y hemos roto los armarios que nos ahogaban. Por lo tanto, nos vestiremos de desobediencia en los tiempos difíciles que se avecinan. ¡En cada acción callejera, cada grito, cada beso y cada escalofrío superaremos el miedo, reventaremos la heteronorma! Y lo haremos además con placer!

28 de junio de 2020,

**Euskal Herriko Bilgune Feminista**